

Es cenizontle que busca en donde hacer nido...

Guadalupe Trigo

El Valle de México es uno de los sitios más transformados del planeta. Los primeros habitantes que llegaron a esta cuenca lacustre, hace más o menos 11,500 años, encontraron un paraíso de extensos lagos, islotes, ríos, humedales, matorrales, bosques y abundante fauna silvestre, todo esto enmarcado por verdes montañas y majestuosos volcanes cubiertos con nieves eternas. Este prodigioso paisaje ha cambiado paulatinamente durante los últimos 500 años y de forma radical en los pasados 100 años. En 1520, después de las grandes epidemias introducidas por los españoles, se registraron en la ciudad alrededor de 30,000 personas. En 1900 la población alcanzó 345 mil habitantes. En la actualidad aproximadamente 20 millones de personas pululan en el área metropolitana, que se extiende sobre 445,100 hectáreas, y sus demandas de consumo de energía, agua, transporte, alimentos, continúan transformando el ambiente cada vez con mayor rapidez.

Desde el mítico encuentro con el águila posada en el nopal, la urbanización de “la región más transparente” ha ido consumiendo maravillosas lagunas, humedales, ríos, chinampas, matorrales, pastizales, pedregales, y avanzando sin obstáculos por lomas, montañas y volcanes, devorando encinares y pinares, envolviendo el colorido paisaje del Anáhuac con los cenicientos matices del cemento y del smog. Los extensos lagos quedaron reducidos a pequeños estanques, los grandes ríos fueron entubados. Los humedales, matorrales y bosques han sido reemplazados por desordenados desarrollos urbanos. A medida que la urbanización se extiende, los habitantes de las ciudades vamos quedando aislados de la naturaleza, perdiendo sensibilidad.

A pesar de los drásticos cambios descritos en los párrafos anteriores, aún es posible encontrar mágicos oasis en medio del desolado desierto urbano. Los bosques remanentes que rodean la ciudad, los parques, las avenidas con fresnos, jacarandas y

It is a mockingbird searching for a place to nest...

Guadalupe Trigo

(poet/songwriter)

The Valley of Mexico is one of the places on earth that has suffered the most changes. The first people to reach this lacustrine basin, approximately 11,500 years ago, found a paradise with large lakes, small isles, rivers, wetlands, scrubs, forests and abundant wild fauna, all of it surrounded by green mountains and majestic snow-covered volcanoes. This extraordinary landscape has undergone gradual changes during the last 500 years, and radical ones in the last 100. After the great epidemics spread by the Spaniards in 1520, there were c. 30,000 people in the city. In 1900 the population reached 345,000 inhabitants. Today, in an area of 445,100 hectares, there are approximately 20 million people whose demands on energy, water, transportation, food, continue to transform the environment at an even faster pace.

Since the mythical encounter with the eagle standing on a prickly pear (the national emblem), “the most transparent region” has undergone an urbanization that has eaten up wonderful lagoons, wetlands, rivers, “chinampas” (floating agricultural systems), scrub areas, grasslands, natural rocky areas, and keeps advancing relentlessly over hills, mountains and volcanoes, devouring oak and pine forests, wrapping the once colorful landscape of the Anahuac valley with the ashy shades of cement and smog. The large lakes have been reduced to small ponds, the large rivers now run in underground pipes. Wetlands, scrublands and forests have been replaced by chaotic urban developments. As urbanization expands, we city dwellers end up isolated from nature and become insensitive.

In spite of the drastic changes described above, magical oases can still be found amidst the desolate urban desert. The few remaining forests surrounding the city, the parks and the avenues with jacarandas, ashes and palm trees, still provide refuge for

palmeras, proporcionan refugio a las aves, esos chispeantes destellos coloridos que transitan, como fantasmas, entre el concreto y que encienden, por breves momentos, la vida de unos pocos observadores alertas.

Todos estamos familiarizados con las palomas, las tortolitas y los gorriones, que se han convertido en despreocupados transeúntes de las calles. Sin embargo, el atento observador puede adentrarse en una “dimensión desconocida”. Más de 300 especies de coloridas aves comparten la ciudad con nosotros. Algunas han vivido aquí desde hace miles de años, otras han sido importadas y han adoptado, como verdaderos chilangos, a la gran ciudad como su hogar. Algunas son solitarias y otras gremiales, algunas cantan y otras graznan, algunas nos visitan solamente en los meses de invierno y otras son fieles residentes de la gran urbe.

El presente libro nos abre la puerta a la “dimensión desconocida”. El detallado conocimiento incluido y la sensibilidad artística de Gerardo del Olmo, plasmada en sus magníficas ilustraciones, permiten adentrarnos en el mundo de las aves. Podemos disfrutar la búsqueda, el encuentro, los colores y cantos, sus hábitos, y relacionarnos con ellas como buenos vecinos. Podemos compartir su mundo, en lugar de encerrarlas egoístamente en el nuestro. Existen pocos espectáculos tan tristes como ver un pájaro encerrado en una jaula.

La afición por la observación de las aves se ha ido desarrollando desde que en 1934 Roger Tory Peterson publicó su primera guía de aves en Estados Unidos. Miles de personas recorren bulevares, parques, bosques, zonas remotas y países extranjeros satisfaciendo su afición por conocer a las más de 10,000 especies de aves, el grupo más diverso y colorido de vertebrados terrestres.

Para WWF es una gran satisfacción apoyar esta iniciativa y contribuir a extender la cultura de las aves y de la naturaleza en libertad.

Carlos Galindo-Leal

Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF)

birds, colorful sparks that move like ghosts among the concrete, briefly switching on the lives of a few alert onlookers.

We are all familiar with pigeons, turtledoves, inca doves and sparrows, all carefree passers-by in our streets; nevertheless, the keen observer can enter a “twilight zone”. We share the city with more than 300 species of colorful birds. Some of these have been living here for thousands of years, others have been imported and have adopted, like true “chilangos” (México-city dwellers), the great city as their home. Some are solitary, others live in groups, some sing and others squawk, some visit us only during winter while others are faithful residents of this large city.

This book opens the door to the “twilight zone”. The detailed information it includes, and the artistic sensitivity of Gerardo del Olmo, which can be appreciated in its magnificent illustrations, enable us to enter the world of birds. We can enjoy the search, the encounter, the colors and songs, their habits, and relate to them like good neighbors. Instead of selfishly locking them up in our world we can share theirs. Few sights are as sad as a bird in a cage.

Bird-watching is a hobby popularized ever since Roger Tory Peterson published his first guide to the birds of the United States in 1934. Thousands of people walk along boulevards, parks, forests, far away regions and foreign countries in order to practice their favorite pastime and learn about the more than 10,000 species of birds, the most diversified and colorful group of terrestrial vertebrates.

It is with great satisfaction that the WWF supports this initiative to contribute in extending a culture of birds and free nature.

Carlos Galindo-Leal

World Wildlife Fund (WWF)